

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

AUNQUE los europeos constituyen una unidad demográfica reducida del continente africano, no es despreciable, porque alcanza la cifra de cinco millones y medio de habitantes.

El grupo principal está formado en la Unión de Africa del Sur, donde en 1955, según las últimas estimaciones oficiales inglesas, es de 2.860.000 habitantes europeos o de origen europeo, para una población global de 13.630.000 almas, aproximadamente una quinta parte.

En segundo lugar está Africa septentrional. En Argelia el censo de 31 de octubre de 1954 dió 1.230.000 europeos, o sea el 13 por 100 de la población total. En Túnez y Marruecos son el 7,5 y 4,6 por 100, respectivamente, del total de habitantes. Las tres zonas alcanzan un total de dos millones de habitantes blancos.

Los europeos son poco numerosos en Africa Intertropical, llegando a 600.000, evidentemente más concentrados en Rodesia del Sur (160.000) y Madagascar (66.000) que en el resto de esta zona, de densidades débiles. Así, Nigeria tenía, en 1952, 16.000 europeos de un total de población del orden de los 31 millones de habitantes. En la Unión Francesa los contingentes son un poco más elevados.

Estas proporciones de europeos pueden ser un elemento indicativo del grado de desarrollo, si bien conviene no exagerar ni confundir su efectividad en las colonias, pues deberían tenerse muy en cuenta sus calidades intelectuales, físicas y morales, naturaleza de sus funciones, diseminación en los territorios, frecuencia de desplazamientos, etc.

La heterogeneidad existente en las diferentes regiones muestra, por un lado, grupos de europeos concentrados en poblados de relativa importancia, mientras que, por otro, hay inmensos territorios poblados en absoluto por indígenas. Ejemplo típico lo muestra Da-

kar, con una densidad media del 10 por 100 de europeos, y el conjunto de los territorios del Africa Occidental Francesa con 0,4 por 100 para toda la zona.

Bajo estas consideraciones se encuentran Africa del Sur, posesiones francesas, belgas y algunas británicas.

* * *

La Unión del Africa del Sur, en su calidad de uno de los principales productores de uranio, es una de las siete naciones de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Los yacimientos de uranio descubiertos en estos últimos años (el uranio se vende a razón de 1/25 del precio del oro) dejan prever que este material de la Era Atómica, tal como ocurrió antaño con el oro, contribuya a asegurar a Africa del Sur una posición de relieve entre las potencias mundiales más pequeñas.

Todavía está sin calcular la totalidad de los recursos de uranio y de otros minerales atómicos de Africa del Sur; y es posible que se llegue a la conclusión que la potencialidad del país en este campo sea aún mayor de lo que se suponía en un principio.

Hace mucho tiempo que el Consejo de Investigaciones Científicas e Industriales se interesa vivamente por todo cuanto se relaciona con la utilización pacífica de la energía atómica como parte de la adaptación de la Unión a las exigencias de la Era Atómica.

Con esta meta a la vista, se ha fomentado la investigación en este campo, lo que ha servido también para la preparación de ingenieros físicos y nucleares del país.

El Laboratorio de Física Nuclear ha sido creado principalmente con este fin, y dispone de instalaciones debidamente aisladas para un ciclotrón subterráneo destinado a acelerar los deuterones hasta alcanzar una energía total de 16.000.000 de electrones-voltio.

El Laboratorio dispone, además, de instalaciones para ensayos de radio-química, y de compartimientos bien protegidos, donde se pueden llevar a efecto experiencias sobre física nuclear, sin que los instrumentos sean influenciados por radiaciones procedentes de otras secciones.

Los laboratorios están dotados actualmente de treinta hombres.

de ciencia y técnicos, pero aún tiene condiciones para un número mucho mayor de investigadores.

El ciclotrón construido debe estar acabado para finales de este año, proyectándose actualmente un separador de isótopos y un espectómetro de rayos beta.

Los radio-isótopos que la Unión importaba en grandes cantidades, hace algunos años que están siendo utilizados por la industria para fines de investigación.

Causó sensación la noticia de que la industria del uranio podría llegar a contribuir a la renta nacional con 53.000.000 de libras, pero es de notar que el aspecto más interesante no se refiere a la prosperidad económica del país, sino a la que reside en la expansión de la industria manufacturera de la Unión, la cual contribuye con casi la cuarta parte de la renta nacional.

Este país es ahora el mayor productor de energía eléctrica del Hemisferio Sur. Es también el mayor productor de carbón y el segundo de acero de este hemisferio.

Vulgarmente se piensa en Africa del Sur como en un país de oro y diamantes, y en realidad el oro es todavía el primer artículo de exportación; pero la producción de la industria manufacturera es actualmente dos veces superior a la de las minas de oro.

En virtud del precio fijado para el oro, la producción de las minas ha declinado a partir de 1940; pero una circunstancia feliz vino a modificar la situación: que el mineral de oro tiene cantidades apreciables de óxido de uranio. Por esto, la industria de la explotación de uranio llegará a ser una de las mayores de Africa.

Los cálculos de la Comisión de Energía Atómica Americana prevén buen mercado para el uranio en el transcurso de estos próximos años. Mientras tanto, la producción de oro continúa aumentando.

La mina «Virginia» (una de las nuevas minas de los campos auríferos del Estado Libre de Orange) inició el mes pasado la producción de uranio, habiendo obtenido sus primeros beneficios a principios del corriente mes.

«Virginia», además de las otras doce minas de oro donde también se explota el uranio, produce a un ritmo de 31.000.000 de libras por año, según los cálculos de junio.

Hay tres nuevas fábricas de explotación de uranio, que deben iniciar la producción en un futuro relativamente próximo; siendo

probable que otras minas contribuyan más tarde a ser incluidas en el programa de producción de uranio.

* * *

El desarrollo económico e industrial del Congo Belga en 1954 entraña un nuevo aumento de efectivos en la mano de obra, a pesar de la disminución de brazos a causa de la mecanización. En conjunto, representa un aumento del 3,20 por 100 con relación a la mano de obra censada en 1954.

El número de trabajadores ascendía a 1.146.284 a principios del corriente año, con un aumento de 36.683 unidades en relación al ejercicio precedente. Este incremento se ha manifestado en las diferentes provincias, y más especialmente en las de Leopoldville y Ecuador, pues en las provincias de Kasai y Katanga la tendencia es menos marcada.

Según las ramas de actividad a la cual pertenecen, los trabajadores se distinguen según los siguientes porcentajes: 23,2 por 100 en agricultura; 15,2 en industria; 11,2 en construcción; 8,4 en minas; 7,3 en transportes, y 6,7 en comercio. El resto de las profesiones se engloban en un apartado que abarca el 27,8 por 100.

En cuanto a la situación familiar, el 62 por 100 viven con su esposa, el 31 por 100 están solteros y el 3,4 por 100 polígamos.

Otro avance social notable ha sido la celebración de exámenes universitarios al final del año académico; exámenes que es la primera vez que se celebran en el Congo Belga. La Universidad, situada a escasos kilómetros de la capital congolese, ha nacido a impulso de la Universidad católica de Lovaina y del Gobierno; se han verificado los tres primeros cursos de diferentes carreras: uno de ciencias naturales y médicas; otro de pedagogía y un tercero de ciencias sociales y administrativas.

Los resultados han sido plenamente satisfactorios; así lo han reconocido los profesores de diferentes centros de la metrópoli que se trasladaron allí con motivo de celebrar los exámenes, alcanzando el nivel de cualesquiera de las universidades belgas.

* * *

Entre los territorios que componen el Africa Occidental Francesa, la Costa de Marfil es la más rica y próspera. Vasto cuadrilátero situado sobre la ribera del Golfo de Guinea, su clima es favorable a las plantaciones de café y cacao, así como de otros productos tropicales de difícil conservación, y, por consiguiente, de menor importancia. Tiene grandes bosques que han robustecido su economía, y están en vías de adoptar las más modernas técnicas de explotación.

Como es natural, esta evolución económica necesita un constante aumento en la producción de energía eléctrica. Para ello se han hecho amplios estudios y comienzan a ponerse en movimiento potentes medios. Sin embargo, se presentan algunas dudas de que tal aumento en la demanda pueda ser satisfecho con las fuentes de energía de la Costa de Marfil.

Una de las principales fuentes de energía utilizadas en Europa es el carbón, producto que no se emplea en la Costa de Marfil, porque hasta la fecha no se han encontrado yacimientos de hulla en este territorio; por el contrario, existe turba en la Costa Baja, pero de difícil utilización; los ferrocarriles usan para su funcionamiento aglomerados de carbón, diesel y madera.

Se investiga sobre la formación de sedimentos bituminosos desde Fresco hasta Costa de Oro, pero no existe ninguna explotación de este género. Los productos petrolíferos que arriban a este país están refinados, y se circunscriben al petróleo, gas-oil, fuel-oil y lubricantes.

Sin embargo, los deseos y necesidades de energía eléctrica son cada día más considerables. En Abidjan el consumo de energía en el segundo semestre de 1952 no pasó de dos millones de Kw/h, mientras que en 1953 alcanzó la cantidad de seis millones; diez en 1954, y siete millones y medio en el primer semestre de 1955. Análogamente crece el número de abonados para alta y baja tensión.

En 1948 comenzaron los reconocimientos encaminados a dotar a Costa de Marfil de un equipo hidroeléctrico apropiado. Se encontraron dos territorios con probabilidades: en los torrentes del Malamalasso, sobre el Comoé, y los de Ayamé, sobre la Bia. Parece ser que la primera etapa de los trabajos estará dedicada al Ayamé, por ser mayor la energía a producir y los territorios de más fácil acceso.

Al lado de este proyecto hay otro que presenta posibles ventajas. Gracias a los estudios científicos y técnicos hechos en Francia

sobre el aprovechamiento de las mareas, y que ha entrado en el cuadro de las posibilidades de desarrollo de energía en la Costa de Marfil.

El principio de esta producción de energía térmica es irrevocable. Se utiliza una máquina especial, tal como una turbina de vapor funcionando en el vacío, la diferencia de temperatura existente en dos grandes masas de agua próximas la una a la otra: de una parte, las aguas superficiales del mar, relativamente calientes en el Trópico hasta 30°, y, por otra parte, las aguas profundas (5° a 500 metros) procedentes de las aguas polares por efecto de la gravedad. Partiendo, pues, de la concepción del principio de Carnot a una turbina de vapor funcionando por un débil descenso de temperatura. Los nuevos estudios se hicieron con minuciosidad, de tal forma que solucionaron esta cuestión. El programa de ensayo de los mismos terminará en el presente año.

La central de energía eléctrica térmica de las mareas podrá tener las características siguientes:

- a) Producción por hora: 10.000 Kw/h.
- b) Producción de agua dulce como residuo: 600 T. m.

Otra fuente de energía puede ser empleada en Costa de Marfil: la energía solar. Sobre ella se han efectuado experiencias en los laboratorios de Hann, en los alrededores de Dakar. Esta energía podrá elevar la temperatura de grandes masas de agua con vistas a mejorar el rendimiento de una turbina funcionando entre débiles diferencias de temperatura, como este caso de la turbina de la Central térmica de Abidjan.

Así, gracias a los recientes descubrimientos de la técnica, la Costa de Marfil, que al comienzo de este siglo no parecía disponer de fuentes de energía suficientes, falto de carbón y petróleo, encuentra en sus elementos naturales una riqueza energética considerable que permitirá mantener en el futuro un desarrollo económico considerable.

* * *

La Cámara de Comercio de Bamako, en la sesión del 2 de julio último, adoptó el acuerdo de emitir un voto a favor del sisal basándose en las consideraciones siguientes:

1.^a El sisal es necesario tanto al Africa Occidental Francesa como a la Unión Francesa.

2.^a El déficit de su producción resta una parte importante de divisas extranjeras.

3.^a Su cultivo aseguraría trabajo a un considerable número de obreros.

Estos son los tres motivos de interés del sisal en Ultramar. El interés social de una producción que aseguraría trabajo a unas quince mil familias autóctonas; interés económico de una producción que se sitúa en el mercado de la Unión Francesa con carácter deficitario, y en fin, el interés monetario de una producción que economizaría cada año una cantidad considerable en divisas (dólares, libras y escudos) del orden de mil millones de francos.

Es necesario reconocer que el sisal de Ultramar está amenazado; no porque su productividad sea menor que la de otros países rivales; no porque el porvenir de esta fibra sea incierto debido a la concurrencia de otras fibras análogas o sintéticas, sino porque únicamente el hundimiento de los precios mundiales no permite una rentabilidad remuneradora a las empresas que se dedican a este cultivo y porque los precios de fábrica franceses, por razones económicas y de política demagógica, son netamente más elevados que los extranjeros.

¿Cómo se decidirá el futuro del sisal? Hasta aquí, los industriales metropolitanos han hecho un esfuerzo valioso con la firma del protocolo y aceptación de los precios de sostenimiento. Hasta aquí, los productores han hecho también un esfuerzo, no vacilando nunca, invirtiendo las ganancias de los buenos años en atender a sus plantaciones y mejorar su productividad e investigando sin cesar a pesar de los aumentos incesantes en las cargas de su mano de obra, así como de la caída de los precios de fábrica. Los poderes públicos que habían amenazado seriamente con la fiscalización que pesaba sobre el sisal, no aprobaron las subvenciones necesarias a partir de los Fondos de Ayuda a la Producción textil, justamente creados a este efecto y que no debían aprovechar solamente las fibras metropolitanas. Fondos, sin embargo, que quizá hayan contribuído a la protección del sisal extranjero.

Es de esperar que se resuelva toda la cuestión económica en torno a esta fibra. Las nuevas cargas serán poco elevadas e insignifi-

cantes comparadas con el interés que representa el sisal para una buena parte de la población de la Unión Francesa.

* * *

En el año 1954, y después de tres años, las exportaciones e importaciones de Etiopía han llegado, tanto en volumen como en valor, a unas cifras *record*. Se han registrado importantes excedentes en el comercio, y la moneda ha aumentado sus reservas, por lo que se manifiesta una prosperidad general en el comercio y la agricultura.

La cuenta de las cifras aduaneras para los años del calendario etíope (del 11 de septiembre de 1952 al 10 de septiembre de 1954) muestran que los excedentes comerciales por la cuenta de mercancías se establecen, respectivamente, en 13,9 millones de dólares etíopes y 19,4 millones para los dos últimos años.

Las importaciones y exportaciones han alcanzado en el curso de los dos últimos años el volumen más grande de su historia. Así, si tomamos el año 1948 como base igualando su volumen de importaciones a 100, en 1953 y 1954 se han alcanzado las cifras de 193 y 229 respectivamente, si bien en importaciones con igual base sólo se llegó a 134 y 126 en los referidos años y respectivamente.

En el curso de los dos últimos años, las exportaciones etíopes se han referido a una sola mercancía, mientras que las importaciones se desarrollaron sobre productos metálicos (automóviles), derivados del petróleo, algodón y productos textiles. En estos últimos dominan los tejidos de algodón de coste más bajo. El petróleo fué de 77.700 toneladas en 1954, contra 60.000 en 1953 y 29.000 en 1952.

Las exportaciones en 1954 se cifran en 174,6 millones de dólares etíopes, de los cuales corresponden 112,4 a café en grano; 11,0 a semillas oleaginosas y 10,6 a cueros; el resto va en partidas menores a otros productos diversos.

Las importaciones en el mismo año tienen un valor total de 155,2 millones. De esta cantidad corresponden a algodón 39,8 millones; 21,1 a productos metálicos; 17,6 a vehículos (incluyendo aviones, locomotoras y bicicletas), y 14,2 a productos petrolíferos. El resto tiene una variada composición en la que destaca el azúcar.

Para esta etapa del comercio exterior etíope se afianza su balanza de pagos y promete un futuro próspero para la nación.

* * *

El valor global de los productos agrícolas producidos en la Unión de Africa del Sur en 1953-54 aumentó en más de 400 por 100 en relación a la producción anual del país antes de la segunda guerra mundial.

En 1953-54, dicho valor (excluyendo las explotaciones forestales y la pesca) se cifró en 343 millones de libras contra 67 antes de estallar la guerra.

Las dos últimas campañas se caracterizaron por un aumento nítido en la producción agrícola y de alimentos, que vino a establecer nuevos máximos en casos como el de la producción de maíz, cacahuete y laticinios.

Si bien es verdad que estos aumentos de la producción se deben en parte a condiciones climatológicas favorables, no es menos cierto que hay que atribuirlos también a la aplicación práctica de conocimientos técnicos por un número cada vez mayor de agricultores.

En el caso del maíz (la mayor producción cerealista de la Unión del Africa del Sur) se obtuvieron cosechas extraordinarias en 1952-1953 y en 1953-54: 3.376.000 y casi 4.000.000 de toneladas respectivamente. Como el consumo normal del país oscila en unos 2.700.000 toneladas anuales, se dispone de cantidades apreciables de maíz para exportación, aun incluso después de deducirse reservas considerables.

Otro cereal importante producido es el trigo; pero su producción no ha tenido aumento apreciable en estos últimos años. Las cosechas se cifraron en cerca de 600.000 toneladas, contra una media anual de producción del orden de las 400.000 toneladas antes de la guerra.

Donde el aumento de producción se puede clasificar de verdaderamente asombroso es el capítulo de semillas oleaginosas, el cacahuete y la semilla de girasol. Antes de la guerra su producción no excedía de las 10.000 toneladas anuales; pero a partir de 1946, gracias a la política de «garantizar precios ventajosos» para estos productos, el aumento de producción ha sido constante. En 1952-53

su producción se cifró en 154.000 toneladas, y en 1953-54 se elevó a cerca de 200.000 toneladas. Como el consumo del país es de 70 a 80.000 toneladas anuales, hay gran abundancia de estas oleaginosas para la exportación.

La producción de azúcar también alcanzó aumentos apreciables. Antes de la guerra no excedía las 500.000 toneladas por año; pero en 1952-53 se produjeron 670.000, y en 1953-54 dicha producción se elevó a 725.000 toneladas. También es digno de señalar los aumentos considerables en la producción de patatas, hortalizas y frutas.

En cuanto a la producción pecuaria, el ramo que más progresos hizo fué el de los laticinios. Tanto la producción de mantequilla como la de queso se han duplicado a partir de la guerra, habiende pasado la producción de leche de 3.550.000 hectólitros a 7.450.000 hectólitros en 1953-54.

La producción de carne aumentó con regularidad hasta 1953; no habiendo alcanzado, sin embargo, aumentos dignos de mención a partir de este año, lo que puede atribuirse a la baja en la producción de carne de carnero.

* * *

En julio último el Consejo de Gobierno del Congo belga examinó el Plan Decenal, cuya situación financiera es como sigue:

Los gastos efectuados para el Plan de 1954 se elevan a 6.250 millones de francos contra 5.808 en 1953. Sobre estas cantidades, las obligaciones de crédito efectuadas para los trabajos confiados a los servicios de la Colonia se elevaron a 3.266 millones en 1954, contra 2.781 en 1953. El montante de las liquidaciones ha alcanzado 6.148 millones en 1954, contra 5.564 en 1953. Sobre este montante, los pagos efectuados por los trabajos confiados a la Colonia representan 3.244 millones en 1954, contra 2.212 en 1953.

La cantidad total invertida para el Plan Decenal desde el comienzo del mismo es de 20.167 millones, de los cuales corresponden 11.296 para los trabajos cuya gestión está confiada a los servicios de la Colonia. Las liquidaciones para el Plan desde su comienzo alcanzaron a 16.963 millones de francos.

Para fijar las ideas en este programa de la puesta a punto del Plan Decenal se ha establecido a finales de 1954 como inversiones

de 1950 a 1959, 48.276 millones, contra los 25.512 previstos al elaborar el mismo en 1948. Se hace notar que a estas cantidades se sumarán algunos créditos suplementarios limitados, destinados a realizar proyectos que no podrán ejecutarse hasta después de la revisión total del Plan. Así, por ejemplo, se han invertido 183 millones suplementarios previstos para la Universidad de Lovanium. El segundo crédito suplementario será introducido para construcción de una segunda universidad. Otro de 300 millones para el saneamiento de Léopoldville.

En lo concerniente a la revisión del Plan Decenal se señala una adaptación o reajuste de los programas en función de la experiencia adquirida en el curso de la primera fase de ejecución.

El coste de los trabajos se ha revelado notablemente superior a las estipulaciones iniciales, bien por causa de unas evaluaciones insuficientes o bien a causa de un encarecimiento en los precios. Por otra parte, algunos de los proyectos han sido adaptados a las nuevas circunstancias técnicas y económicas. Este caso es el de los aeródromos, cuyas características han sido renovadas de acuerdo con el nuevo material de navegación.

Las más grandes modificaciones se han dado en la construcción de carreteras. El programa inicial proyectaba la construcción de 9.100 kilómetros de grandes carreteras y 3.135 kilómetros de líneas auxiliares, que hacen un total de 12.235 kilómetros de carreteras de características variables y a un precio medio de 750.000 francos por kilómetro.

La revisión del programa limita a 1.629 kilómetros la longitud de las carreteras que han de ser ejecutadas hasta 1959. Las características de las mismas han sido, en la mayor parte de los casos, adaptadas a las exigencias del transporte pesado, lo que ha elevado el coste unitario medio a más de dos millones de francos por kilómetro.

RAMÓN DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de marzo de 1956.

RECENSIONES

